

## LIBRO I

### SOBRE LA FELICIDAD

#### CAPÍTULO I. BIEN Y FIN DE LAS ACCIONES HUMANAS

[1094a] (1) Todo arte y todo método, así como toda acción y elección, parecen tender a algún bien<sup>1</sup>. Por eso se expresaron correctamente quienes dijeron que el bien es aquello a lo que todo tiende. Está claro, sin embargo, que hay diferencias entre los fines.

(2) Pues unos son actos y otros, aparte de estos, implican algunas obras<sup>2</sup>. En aquellos casos en los que existen fines aparte de las acciones, las obras son mejores por naturaleza que los actos.

(3) Ahora bien, puesto que existen muchas acciones, muchas artes y muchas ciencias, también existen muchos fines<sup>3</sup>. Y así, el fin de la medicina es la salud, el de la construcción de naves es la nave, el del arte militar la victoria y el de la economía la riqueza.

(4) Todas las artes de este tipo están bajo una sola capacidad<sup>4</sup>, como

---

<sup>1</sup> 1094a: 1/1/1. Bien\*. Desde las primeras líneas, Aristóteles introduce temas capitales –acción y elección, arte y método, y bien, asociado con fines–.

<sup>2</sup> 1094a: 1/1/2. Obras\*. La «obra» (*érgon*), como efecto inmanente más que trascendente, a su vez de un acto (*enéргеia*) o de una acción (*praxis*), no parece ir implícita en el significado de «praxis» y sí, en cambio, en el de «enéргеia», tal como Aristóteles intentará explicar el término (10/4/5). Pero el uso de estos dos términos, «enéргеia» y «praxis», no parece permitir que se los distinga siempre en relación a «obra» (6/2/5, etc.).

<sup>3</sup> 1094a: 1/1/3. Fines\*. La doctrina de la «finalidad» o teleología inmanente es capital en el sistema de Aristóteles, desde la metafísica (ser como «esencia» y como «causa»), física («fýsis» como autodesarrollo), y, como se dice aquí, en la ética (bien como fin, al que las acciones humanas tienden, antes de toda elección).

<sup>4</sup> 1094a: 1/1/4. Capacidad\*. El término griego «dýnamis» tiene un sentido positivo y activo, distinto del que corresponde a la «materia» en el hilemorfismo y análogo, en cambio, al de «potencia» en Spinoza, como base de la 'fortaleza' (E, 3/59e(a), 5/41e). Por eso, el malvado carecerá de ella.

bajo el arte de la hípica está la de hacer frenos y todas cuantas se refieren a los aparejos del caballo; y ese arte, a su vez, como toda acción relativa a la guerra, está bajo el arte militar. Así también todas las artes están unas bajo otras. Pero en todas ellas los fines de las dominantes<sup>5</sup> son preferibles a los de las que están bajo ellas.

(5) Porque es por alcanzar los primeros por lo que también los segundos son buscados. Y no hay diferencia<sup>6</sup> alguna en que los fines de las acciones sean los actos mismos o que sean algo distinto de ellas, como en las ciencias mencionadas.

## CAPÍTULO II. LA ÉTICA EXIGE LA POLÍTICA

(1) Así, pues, si es fin de las cosas por nosotros hechas aquello que queremos por él mismo, mientras que todo lo demás lo queremos por él, y si no elegimos todas las cosas por otra (porque así se iría al infinito, de suerte que la tendencia sería vacía y vana), está claro que este debe de ser el bien y el mejor bien<sup>7</sup>.

(2) ¿No tiene, entonces, su conocimiento gran importancia, también para la vida<sup>8</sup>, y no alcanzaremos mejor lo que nos conviene mirando hacia él como los arqueros al blanco?

<sup>5</sup> 1094a: 1/1/4. Las dominantes\*. El término griego «arjitektonikê» tiene, además, el sentido activo de «construir», que en este caso se refiere a «dar leyes», que, aparte del mismo «lenguaje», como dice el *Cratilo* de Platón, son las que dan solidez a la sociedad.

<sup>6</sup> 1194a: 1/1/5. Diferencia\*. Las acciones, produzcan o no obras distintas de ellas, se orientan a sus fines y, a la postre, al fin de la vida humana, que será la felicidad.

<sup>7</sup> 1094a: 1/2/1. El mejor bien\*. Dado que «el bien», en cuanto fin (último) de las acciones humanas, es sinónimo del «mejor bien», es decir, del «bien humano» por excelencia o «el fin del hombre» (10/6/6), no será objeto de ninguna elección. Lo serán, en cambio, los medios para alcanzarlo. Esta idea es aquí aludida, en un paréntesis, con las expresiones «se iría al infinito» y «la tendencia sería vacía y vana», que son la confirmación definitiva de que la finalidad de las acciones «naturales» es una tendencia tan real que sin ella no tendrían sentido alguno, es decir, que no existirían. Pero el problema de fondo, aquí apuntado, lo trataremos a propósito de Platón (1/4/3, 1/4/5) y del azar (1/9/3, 1/9/6).

<sup>8</sup> 1094a: 1/2/2. La vida\*. Con este término se introduce ya, como confirma el contexto, que este estudio tiene una finalidad «práctica», aparte de la teórica.

(3) Si esto es así, debemos intentar determinar, al menos en un esbozo<sup>9</sup>, qué es y a cuál de las ciencias o de las capacidades pertenece.

(4) Parecería que pertenece a la ciencia o capacidad más importante y la más dominadora.

[1094b] (5) Está claro que esta es la política<sup>10</sup>. Pues ella es la que establece qué ciencias deben ser estudiadas en las ciudades, y cuál de ellas y hasta dónde por cada ciudadano. Y vemos que de ella dependen las más estimadas capacidades, como la militar, la económica y la retórica.

(6) Dado que la política utiliza las otras ciencias prácticas y que determina por ley, además, qué es necesario hacer y qué evitar, el fin de esta abarca los de las demás, por lo cual este es el bien humano<sup>11</sup>.

(7) Pues, aunque el bien sea el mismo para el individuo y para la ciudad, es evidente que el de la ciudad es el mayor y el más perfecto<sup>12</sup>, tanto para alcanzarlo como para conservarlo. Porque es lo más digno de ser amado, incluso para uno solo, pero más hermoso y más divino para un pueblo y para los Estados.

### CAPÍTULO III. LA POLÍTICA EXIGE EXPERIENCIA

(1) El método conduce, pues, a estos fines, ya que se trata de algún modo de política. Será, pues, suficiente que su exposición sea clara

<sup>9</sup> 1094a: 1/2/3. En esbozo\*. Esta expresión, alusiva a la pintura, subraya el carácter provisional y, a la vez, general y aproximativo de este libro.

<sup>10</sup> 1094b: 1/2/5. La política\*. A pesar de que el contexto la presenta como «ciencia», tiene un significado práctico, y por eso el escrito se cierra remitiendo a la necesidad, de la vida humana y de la ética, de contar con una acción política correcta –leyes– y eficaz –políticos honrados (x, 9)–.

<sup>11</sup> 1094b: 1/2/6. El bien humano\*. Ver notas a 1/1/1 y 1/2/1. La función ética de la política la plasmará esta obra, tanto en la «economía» («ley de la casa») como en la educación. Junto con la familia (y con ella los esclavos), la «economía», cuyo origen se expone aquí (5/5-6), será objeto especial de la *Política* (I, 8-11). La educación, que Aristóteles considera una función esencial de los padres (8/12/7), será organizada, de acuerdo en esto con Platón, por el Estado (5/2/11).

<sup>12</sup> 1094b: 1/2/7. Más perfecto\*. Puesto que el hombre es esencialmente social o político (8/9/3), el bien común o de todos es más importante que el individual. No obstante, el fin último, como ya hemos dicho, no es nunca para Aristóteles el Estado, que en esto criticará a Platón, sino el individuo. «Podemos afirmar que la familia es más unitaria que la ciudad y el individuo más que la familia» (*Política*, II, 2, § 2: trad. de C. García Gual).

hasta donde lo permita la materia. Porque la precisión<sup>13</sup> no hay que perseguirla por igual en todos los razonamientos, como tampoco en los oficios manuales.

(2) En efecto, las cosas hermosas<sup>14</sup> y justas, que investiga la política, tienen tales diferencias y desviaciones que parecen existir solo por ley y no por naturaleza.

(3) Que una tal desviación exista sucede porque los mismos bienes causan desgracias a muchos, que los persiguen, hasta el punto de que algunos perecieron<sup>15</sup> por la riqueza y otros por la valentía.

(4) Tendremos que contentarnos, pues, al hablar de estas cosas, con mostrar la verdad a grandes rasgos y como en un esbozo; y acerca de las cosas que se tratan en términos generales, serán también igualmente generales las que de ellas se deducen. Y conviene que de esa misma manera aceptemos cualquier afirmación que de ellas se haga. Pues es propio del hombre bien instruido buscar, en cada género, tanta exactitud como admite la naturaleza del objeto tratado. Pues parece casi igual exigir argumentos persuasivos a un matemático que exigir demostraciones rigurosas a un retórico.

[1095a] (5) Ahora bien, cada uno juzga bien sobre lo que conoce y en eso es buen juez. De ahí que sobre un asunto concreto juzga bien el que en él ha sido instruido, y sobre asuntos generales lo hará aquel que ha recibido una educación general. Por eso, el joven<sup>16</sup> no es un oyente

<sup>13</sup> 1094b: 1/3/1. La precisión\*. El primer criterio que esta obra ofrece sobre el método, mencionado en su primera línea, es que, por referirse a cosas cambiantes y sometidas al poder humano, a las que debe adaptarse para ser práctico y eficaz, su rigor teórico no puede ser mayor de lo que esas condiciones permitan. Esa será también la función de la virtud clave, la prudencia, como adaptación de lo general y teórico a lo particular y práctico (6/5 y 6/13), y de otras virtudes como la equidad (5/10).

<sup>14</sup> 1094b: 1/3/2. Cosas hermosas\*. Nos parece más acorde con el espíritu helénico este término, de matiz estético y afectivo, que el «noble» usual, el cual tiene en nuestra cultura resonancias clasistas, de matiz nada ético o moral.

<sup>15</sup> 1094b: 1/3/3. Algunos perecieron\*. Esta expresión tiene un eco directo en Spinoza (TIE, § 8).

<sup>16</sup> 1095a: 1/3/5. El joven\*. También desde el comienzo, el joven aparece asociado a dos temas centrales de esta obra: la educación y la política, ya aludidas. El dilema moral que sobre él recaerá consiste en que debería reunir, a la vez, la experiencia personal y la capacidad de dictar leyes eficaces (10/9/18-19).

adecuado acerca de la política, dado que es inexperto en las acciones de la vida, y de estas y sobre estas es de las que ella trata.

(6) Aún más, dado que el joven suele seguir sus pasiones<sup>17</sup>, en vano y sin provecho escuchará, puesto que el fin de la política no es el conocimiento, sino la acción.

(7) Y no hay diferencia alguna en que el joven sea nuevo por edad o por carácter, ya que el fallo no depende del tiempo, sino de que viva y lo persiga todo según la pasión, puesto que a estos tales el conocimiento les es inútil, lo mismo que a los incontinentes. En cambio, a aquellos que secundan y realizan sus deseos de acuerdo con la razón<sup>18</sup> les será de gran utilidad estar informados sobre estas materias.

#### CAPÍTULO IV. OPINIONES SOBRE LA FELICIDAD

(1) En cuanto al oyente, a cómo hay que demostrar las cosas y qué objetivo perseguimos, lo ya dicho es suficiente. Mas, puesto que todo conocimiento y toda elección persigue algún bien, digamos, a modo de resumen, qué es aquello que, en nuestra opinión, persigue la política y cuál es el más alto de los bienes, que podemos realizar<sup>19</sup>.

(2) En cuanto al nombre, casi todos están de acuerdo, ya que tanto el vulgo como los eruditos suponen que vivir bien y obrar bien es lo mismo que ser feliz. Disienten, sin embargo, sobre qué sea la felicidad<sup>20</sup>, puesto que el vulgo no acepta lo mismo que los sabios.

<sup>17</sup> 1095a: 1/3/6. Sus pasiones\*. La oposición pasión/razón es esencial en la moral de la «moderación», cuya forma mejor analizada es la de la continencia y, más aún, la de la incontinencia, en relación a los placeres corporales (7/4-8).

<sup>18</sup> 1095a: 1/3/7. La razón\*. El «acuerdo con la razón», es decir, con la «recta razón» (2/1-2), se concretará en la noción ambivalente de prudencia, que será, a la vez, virtud intelectual (6/5) y moral (6/13, 7/10).

<sup>19</sup> 1095a: 1/4/1. Que podemos realizar\*. La acción moral humana solo se puede referir a cosas que, siendo naturalmente necesarias por estar sometidas al orden universal, el hombre puede cambiarlas, en la medida en que tiene poder y libertad para ello.

<sup>20</sup> 1095a: 1/4/2. La felicidad\*. Todos dan este nombre al bien humano supremo y lo sitúan en el hecho de «vivir bien y obrar bien». Falta, sin embargo, saber en qué consiste todo esto y en estar dispuesto a realizarlo.

(3) Pues unos creen que es alguna de las cosas visibles y manifiestas, como el placer, la riqueza o el honor<sup>21</sup>, y otros, en cambio, que es otra cosa. Y con frecuencia uno mismo dice cosas distintas (pues el enfermo dice que la salud y el pobre, que la riqueza), aunque los conscientes de su ignorancia admiran a quienes afirman algo grande y superior a ellos. Pero hay algunos que han pensado que, aparte de todos estos bienes, existe otro por sí mismo<sup>22</sup>, el cual es la causa de que todos estos sean buenos.

(4) Puesto que pasar revista a todas las opiniones es más bien inútil, basta con aludir a las más sobresalientes o que parecen contar con alguna razón.

(5) No se nos oculta que son distintos los argumentos que parten de los principios y los que van hacia los principios. Pues con razón Platón veía en esto cierta aporía<sup>23</sup> y se preguntaba si el método consiste en partir de los principios o ascender a los principios, igual que en el estadio [1095b] hay que partir de los jueces hacia el término o en la dirección contraria. Porque hay que comenzar por las cosas más conocidas y estas lo son de dos maneras, ya que unas lo son para nosotros y las otras en sí mismas.

(6) Será razonable, pues, que comencemos por las cosas que nos son conocidas<sup>24</sup>. Así que es necesario que aquel que haya de oír con

---

<sup>21</sup> 1095a: 1/4/3. El honor\*. La clasificación clásica de «bienes» entre los que se suele situar la felicidad –placer, riquezas y honor– es a priori casi lógica, porque abarca los bienes internos y externos, siendo el más difícil el tercero citado, el honor, porque exige el reconocimiento de otros, como mostró el «ostracismo» en Grecia, el cual suele estar más disimulado en otras culturas.

<sup>22</sup> 1095a: 1/4/3. Por sí mismo\*. Con esta expresión se alude al «bien», del que esta obra habla desde el inicio, apuntando a textos de Platón (*Timeo*, 31b-32c, 48b-c), al que se menciona a continuación, dentro del mismo contexto.

<sup>23</sup> 1095a: 1/4/5. Platón veía en esto cierta aporía\*. Hemos mantenido, como en otros textos, el término «aporía», aquí en forma de verbo («aporéô»), no solo por coherencia, sino porque Aristóteles se referirá a él, hablando de «la primera aporía» (1/10/6). Aquí inicia su crítica al conocido como dualismo platónico. Él lo califica de «dialéctica», como método de descender y de ascender, sin término, de lo inteligible y universal a lo sensible y particular. Si con eso ya lo suaviza, después lo explica y corrige con un concepto clave de su teoría, lógica y metafísica, de las «categorías» (1/6/3).

<sup>24</sup> 1095b: 1/4/6. Nos son conocidas\*. Según Aristóteles, hay que comenzar por lo que es más claro para nosotros, es decir, por «el hecho» (1/4/7).

provecho hablar sobre cosas hermosas y justas y, en general, sobre temas políticos, haya adquirido antes buenas costumbres.

(7) Porque el principio es el hecho, y quien tenga esto está bastante claro no necesitará del por qué. Ese tal o ya tiene los principios o los adquirirá fácilmente; mas aquel que no los tiene de ninguna de estas dos maneras, escuche los versos de Hesíodo<sup>25</sup>:

*el mejor de todos es aquel que por sí lo sabe todo,  
bueno es también aquel que obedece a quien bien le aconseja;  
mas quien no sabe por sí ni lo que a otro escucha,  
en su ánimo imprime, ese tal es del todo inútil.*

#### CAPÍTULO V. PRINCIPALES FORMAS DE VIDA

(1) Pero retomemos nuestro discurso allí donde nos hemos desviado, a saber, que el bien y la felicidad se los comprende, y no sin razón, a partir de las propias vidas.

(2) Y así, el vulgo y los más groseros los llaman placer, y de ahí que también aman la vida más deleitable. Pues hay tres tipos más destacados de vida: la que acabamos de nombrar, la política y la tercera, la contemplativa.

(3) La mayoría<sup>26</sup>, en efecto, parece que ha elegido una vida totalmente de esclavos y animales, aunque quizá hallen razones para ello en el hecho de que muchos de alta posición imitan en sus costumbres a Sardanápalo<sup>27</sup>.

(4) Pero los eruditos y los pragmáticos identifican la felicidad con el honor, ya que este viene a ser más o menos el fin de la vida política. Este fin, sin embargo, parece más superficial que el que aquí buscamos,

<sup>25</sup> 1095b: 1/4/7. Hesíodo\*, *Trabajos*, 293-296. Las dos formas de actuar, por propio saber y decisión o por consejo y mandato de quien sabe, implican que la acción humana, si no es consciente y personal, carece de valor moral.

<sup>26</sup> 1095b: 1/5/3. La mayoría\*. Esta expresión es más frecuente que «vulgo», si bien suele ser equivalente dentro de un contexto griego de clases sociales muy desiguales, ya que ambas van asociadas al hecho de que «la gente» suele ser inculta y, por tanto, rústica y «grosera».

<sup>27</sup> 1095b: 1/5/3. Sardanápalo\*, célebre por sus excesos, parece ser un modelo construido a partir de Asurbanipal, rey de Asiria (Nínive, 667-647). A pesar de su riqueza y su supuesta cultura, no es mejor calificado que el vulgo inculto.

puesto que el honor parece estar más en quienes honran que en quienes son honrados, mientras que nosotros conjeturamos que el bien es algo propio y difícil de quitar.

(5) Parece, además, que los hombres buscan los honores para convencerse de que ellos mismos son buenos. De hecho, buscan ser honrados por los sensatos y entre los que ellos son conocidos, y por su virtud. Es, pues, evidente que, según estos, la virtud es mejor.

(6) Cabría colegir, pues, que, si la vida política tiene un fin, este sea la virtud, más bien que el honor. Pero parece que también ella es imperfecta, ya que parece que quien tiene virtud puede permitirse pasar su vida durmiendo o sin hacer nada [1096a]; y, además de eso, sufrir y ser desventurado en extremo. Y el que viva de esta forma, nadie dirá que es feliz, a no ser por mantener su tesis. Con esto basta, puesto que sobre estos temas se ha hablado suficiente en nuestros *Tratados circulares*<sup>28</sup>.

(7) La tercera vida es la contemplativa<sup>29</sup>, de la cual haremos la exposición en lo sucesivo. En cuanto a cómo sea el hombre que gana dinero con violencia<sup>30</sup> y qué es la riqueza, está claro que no es el bien buscado, puesto que es un bien útil y para otro bien. Por consiguiente, cabría aceptar los fines antes aludidos, puesto que son amados por ellos mismos. Parece, sin embargo, que tampoco ellos lo son, y ya se han examinado muchas opiniones sobre ellos.

## CAPÍTULO VI. CRÍTICA DE LA IDEA PLATÓNICA DEL BIEN

(1) Pero esto dejémoslo ya. En cuanto al bien en general, sin embargo, quizá sea mejor considerarlo y preguntarse en qué consiste, aunque esta cuestión se hace difícil por haber sido hombres amigos los que han introducido las Ideas<sup>31</sup>. Pero parece que quizá sea mejor e incluso

<sup>28</sup> 1096a: 1/5/6. *Tratados circulares*\*. El término «circular» (versión literal) parece aludir a textos que circulaban en copias, es decir, a escritos «exotéricos».

<sup>29</sup> 1096a: 1/5/7. Vida contemplativa \*. Es aquí el tercer género de vida, al lado del vulgar, centrado en el placer, y del político, en el honor. A ella se dedicará una sección importante al final del libro (10/8).

<sup>30</sup> 1096a: 1/5/7. Gana dinero con violencia\*. No parece aludir al que «roba», sino al que acude a malas artes para «ganar dinero», tales como préstamos a «alto interés», soborno, etc. (4/1/39-42, 8/8/6, etc.).

<sup>31</sup> 1096a: 1/6/1. Los que han introducido las Ideas\*. Quien introdujo «las Ideas» es sin